

América en sus libros

Borges y la arquitectura

Cristina Grau

Cátedra, Madrid, 1989, 189 páginas.

El análisis de la función del espacio en la literatura cuenta, todavía, con un número relativamente escaso de investigadores. Sin embargo, y a pesar de que parece un tema propio de las artes plásticas, rinde notables beneficios en su aplicación a la escritura.

Grau, en su tesis, encara una tipificación y una operatividad simbolizante de lo espacial en la obra de Borges, abordando dos temas que se sintetizan en un tercero: Buenos Aires, el laberinto y la ciudad como espacio laberíntico.

Para trabajar sobre tales supuestos, Grau emplea su doble atención de crítica literaria y arquitecta, alternando el uso de modelos tomados de ambas vertientes (Kafka y Piranesi, por ejemplo). Asimismo, ha recorrido los lugares porteños que Borges menciona o enmascara y se ha entrevistado largamente con el escritor de Palermo.

El resultado es una aportación fresca y sugerente, hecha con rigor y documentación a la ya tan fatigada crítica borgiana.

Genio y figura de Roberto Arlt

Gerardo Mario Goloboff

Eudeba, Buenos Aires, 1988, 149 páginas.

La crítica arltiana cuenta con aproximaciones muy sólidas (libros de Diana Guerrero y Óscar Masotta, estudios sueltos de Viñas y Sebrelí, biografía de Raúl Larra), aun-

Lecturas

que faltaba la visión actual y «exterior» que puede brindar Goloboff, escritor y profesor argentino radicado en Francia hace un par de decenios.

Dentro de las exigencias de la colección «Genio y figura», el autor cubre diversos campos, que van desde la biografía personal en paralelo con la social del país hasta el análisis estructural de las ficciones arltianas. En cada caso, se acredita el uso de modelos y se da cuenta del estado de la cuestión.

Además de su aporte crítico, el libro permite recorrer las lecturas anteriores de Arlt, una cronología personal y una selección de textos de y sobre Arlt que ilustran momentos de su relato vital y de su reflexión sobre el hecho literario y la situación del escritor en la sociedad.

La huella de España en América

Colegio Oficial de Doctores y Licenciados de Madrid.

Comisión del Quinto Centenario, Madrid, 1988, 387 páginas.

A lo largo de estas páginas se recoge la casi totalidad de las conferencias pronunciadas en los dos seminarios que se celebraron en el CSIC durante los meses de octubre de 1985 y 1986, dentro de la reunión interdisciplinar *La huella de España en América*. Esta denominación está tomada de un libro de Rafael Altamira, que data de 1924.

Los trabajos se articulan en dos bloques, dedicados al encuentro de dos mundos (1475-1520) y a la fundación de los reinos de Indias (1520-1560), estando las comunicaciones a cargo de reconocidos especialistas: Miguel Ángel Ladero, Ricardo Cerezo, Demetrio Ramos, Francisco Morales Padrón, Mariano Cuesta, Mario Hernández Sánchez Barba, Paulino Castañeda, Manuel Lucena Samoral, Manuel Ballesteros, Luis Suárez Fernández, Lourdes Díaz Trechuelo, Pedro Borges, Alberto de la Hera, Rafael Lapesa, Lucio Mijares, María Concepción Bravo, Francisco de Solano, María Luisa Martínez, Luciano Pereña, Georges Baudot y Agueda Rodríguez Cruz. La coordinación corrió a cargo del grupo encabezado por Gregorio González Roldán.

Ya no sos mi Margarita

Jorge Andrade

Muchnik, Barcelona, 1989, 137 páginas.

A pesar de los largos años que lleva en España, Andrade ha conservado intacta una zona de su imaginario que se

sitúa en la mitología barrial y el vocabulario de cierto Buenos Aires. El mismo título del libro, tomado de un verso de tango de Celedonio Flores, lo proclama, así como el género escogido, el cuento.

El barrio como universo y como asociación de apoyo mutuo, como endogrupo y como articulación en miniatura de una sociedad, como espacio típico (la casa, el inquilinato, el café, la calle atisbada entre los visillos del balcón, la esquina donde las vidas se cruzan o se entrechocan), como léxico, como logia (los hombres suelen ser reconocidos por seudónimos que sólo manejan los iniciados), como mitología tanguera: madres imperativas y de apariencia resignada, varones presumidos, muchachas decentes, todos igualmente intoxicados por la modesta droga del tango, realizando sus aventuras imaginarias en el paisaje encerrado y protector de la barriada.

Andrade narra con una prosa concentrada y abundante en diálogos, que cede con frecuencia la palabra a sus personajes y se convierte, en ocasiones, en un divertido cómplice de las candorosas audacias de ellos mismos.

Historia del Nuevo Mundo

Girolamo Benzoni (edición: Manuel Carrera Díaz)
Alianza, Madrid, 1989, 350 páginas.

Publicada en Venecia en 1565, esta obra ha permanecido inédita en español hasta 1967, en que Marisa Vannini la exhumó en Caracas. La presente es la primera ocasión editorial que tiene en España.

Poco se sabe del autor, salvo que era italiano y que, probablemente, se aficionó al viaje y a la aventura de América. Su visión periodística y la ligereza con que transcribe ciertos nombres y datos muestran que le atrae más lo pintoresco que lo científico.

Su simpatía por los españoles es más bien escasa, de modo que, junto con los libros de Las Casas, ha servido a diseñar la otra cara de la conquista y aún contribuido a la llamada «leyenda negra».

En una ordenación de las crónicas de Indias hacía falta y esta edición, cuidadosamente presentada y anotada, llena el hueco documental que Benzoni se ha ganado desde hace siglos.

Ecue-Yamba-O.

Alejo Carpentier

Alianza, Madrid, 1989, 216 páginas.

Carpentier escribió esta novela en la cárcel, cuando tenía 23 años. En 1933 la publicó en Madrid. A pesar de ser obra primeriza y estar muy visiblemente comprometida con la estética del negrismo de la década del veinte, se pueden rastrear en ella muchos de los caracteres que el escritor cubano fijará en su madurez.

La riqueza del léxico, el mulataje de los giros y cadencias, el preciosismo en la descripción, una tendencia modernista a la inmovilidad pictórica, un doble juego de pertenencia y asombrada extrañeza ante el mundo tropical, el retrato breve y prototípico de los personajes, quedan para el Carpentier de años posteriores.

Menos interesante, quizá, resulte su parentesco con la novela social, denunciista y militante de aquellos años. Carpentier es un hedonista de la memoria sensorial y del lenguaje. Prefiere la fiesta, por pobre que ella sea, al sacrificio, por suntuoso que parezca. Y, entre medias, como siempre, «ese músico que llevo dentro», igualmente diestro y atento al tambor de la santería que a la fuga barroca.

Diario secreto

José María Vargas Vila

Edición y selección de Consuelo Triviño.

Prólogo de Rafael Conte.

Arango—El Áncora, Bogotá, 1989, 209 páginas.

Ya nadie lee a Vargas Vila, el escritor colombiano que devoraban nuestros abuelos (1860-1933). No se lo leía en los últimos quince años de su vida, cuando vagaba por América para recalar en Cuba, acompañado de su amante Ramón Palacio, a quien llamaba «hijo» y que, aún ciego, lo asistió en su final enfermedad y pasó a limpio sus diarios, antes de caer en la locura senil.

Estas páginas íntimas son, a medias, la personal novela folletinesca que Vargas Vila no se atrevió a escribir. En otro mundo, con otro talento, habría dejado las confesiones de un Leautaud o un Genet. El no pasó del melodrama atolondradamente decorado con las sobras del festival decadente. Le faltó un sociedad prepotente y atenta como para ser Oscar Wilde o Gabriel d'Annunzio, a quienes habría querido parecerse.

No obstante la dificultad para la intimidad y la confesión auténtica, propia de una personalidad histriónica que no se desmaquillaba ni cuando afrontaba la soledad de su espejo, estos diarios tienen lo más recóndito de que fue capaz el escritor. Se lo ve solitario y narcisista, autocomplaciente con su dolor, proclamando un ateísmo libertario y demonizante y, a la vez, practicando el flagelo del monje que recorre el sendero de la humildad. Estas oposiciones le granjearon, tal vez, la admiración ambigua de sus lectores, que lo tomaban como el modelo de sus pequeñas particularidades vergonzantes.

Consuelo Triviño rescató y antologó estos textos, tras incursiones empecinadas y finalmente victoriosas en otra reconditez, la burocracia cubana. Su aporte a la historia de nuestro suburbial y curioso decadentismo es fundamental.

La narrativa colombiana después de García Márquez y otros ensayos

Juan Gustavo Cobo Borda.

Tercer Mundo, Bogotá, 1989, 343 páginas.

En cinco bloques divide el escritor colombiano esta entrega con su reciente obra crítica. En el primero agrupa algunas recuperaciones de libros olvidados y autores penumbrosos, como Valencia, Barba Jacob y Vargas Vila, junto con el notorio mexicano López Velarde y las opiniones de Kathleen Romoli sobre la Colombia de los cuarenta de este siglo.

En el segundo bloque aparecen algunas aproximaciones a García Márquez junto a noticias sobre narradores colombianos posteriores al Nobel: Mejía Vallejo, Gómez Valderrama, Mutis, Moreno Durán, Osorio, Caicedo, Manrique Ardila, Olaciregui, etcétera. La escritura de tres sudamericanas (Araújo, Traba y Bonilla) ocupa el tercer bloque, en tanto los dos últimos son misceláneas que sirven para ahondar, por ejemplo, la obra semioculta de Borges en revistas de juventud y boletines académicos.

Cobo Borda ha demostrado con holgura su dedicación profesional (poesía, crítica de artes visuales, ensayo literario). Este volumen sigue acreditando su entrega infatigable a las letras del continente mestizo.

Los capitanes de la arena

Jorge Amado

Traducción: Estela Dos Santos,
Alianza, Madrid, 1989, 276 páginas.

Perteneciente a su primera etapa de narrador, la caracterizada por la actitud denunciante y el documentalismo realista, esta novela de Amado se publicó en 1937, mereciendo los honores de un berrinche del poder dictatorial posterior a la llamada «constitución polaca» del Brasil: fue quemado en la plaza pública.

Amado, ampliamente popular en su país y en las repúblicas hispanas de Sudamérica, ha llegado con relativa tardanza a España, pero el público lo acepta con entusiasmo, prueba de lo cual son sus ediciones de bolsillo.

Como toda literatura de observación, da noticias acerca de circunstancias y lugares precisos. En la especie, es la infancia marginal de Salvador de Bahía, en los años de la Gran Depresión, con su paisaje de violencia, rapacidad y picaresca. Una rapidez cinematográfica, la sucinta proporción de datos y un ágil manejo del diálogo reiteran las características del narrador bahiano.

Ocultación y revelación

José Antonio Castro

Universidad del Zulia, Maracaibo, 1986, 105 páginas.

Como en trabajos críticos anteriores (que alterna con su obra poética) el venezolano Castro se orienta hacia un desciframiento sociológico del hecho literario, así como por un intento de leer la producción literaria latinoamericana en una dialéctica de colonización/ liberación. Para ello apela a los maestros del tema, sobre todo a Lucien Goldmann y a sus herederos doctrinarios.

Esta miscelánea agrupa algunos trabajos teóricos, otros de precisión epistemológica y aproximaciones a ciertos autores concretos, en que alternan los clásicos y los contemporáneos: Andrés Bello, Rómulo Gallegos, Miguel Eduardo Pardo, Denzil Romero, Agustín García.

La producción y la crítica venezolanas están escasamente presentes en nuestro medio literario. Estos trabajos del profesor Castro contribuyen a que sospechemos cada vez más de la existencia cultural de Venezuela.